Sr. Dn. Pedro Mir Diez de los Rios, Dean de la Santa Iglesia Catedral

SERMON

PREDICADO

EN EL MONASTERIO DE RELIGIOSAS

DE SANTA ISABEL DE GRANADA,

EN LA SOLEMNE FUNCION

CELEBRADA EL 16 DE DICIEMBRE DE 1868

POR LA ILUSTRE HERMANDAD

DE LA

PURÍSIMA CONCEPCION.

Siendo Mayordomos

el Excmo. Sr. D. Antonio Diez de Rivera

y el Sr. D. José Molina Arroyo,

y Secretario

el Ilmo. Sr. D. Antonio María Gonzalez Vilches,

POR EL DOCTOR

D. JOAQUIN ROMERO SAAVEDRA.

GRANADA.

IMP. DE D. F. VENTURA Y SABATEL.

1868.

4220.70618

R. 19470

SERMON

PREDICADO EN EL MONASTERIO DE RELIGIOSAS

DE SANTA ISABEL DE GRANADA,

EN LA SOLEMNE FUNCION

CELEBRADA EL 16 DE DICIEMBRE DE 1868 POR LA ILUSTRE HERMANDAD

DE LA

PURÍSIMA CONCEPCION,

ERIGIDA CANÓNICA Y CIVILMENTE EN LA IGLESIA DE SU ADVOCACION,

CON ASISTENCIA DEL EXCMO. SEÑOR CAPITAN GENERAL

DE ESTE DISTRITO Y DISTINGUIDA OFICIALIDAD MILITAR.

Siendo Mayordomos

el Excmo. Sr. D. Antonio Diez de Rivera

y el Sr. D. José Molina Arroyo,

y Srio. el Ilmo. Sr. D. Antonio M.ª Gonzalez Vilches,

POR

D. JOAQUIN ROMERO SAAVEDRA,

Presbítero, Bachiller en Medicina, Licenciado en Sagrada Teología,
Doctor en Cánones, Examinador Sinodal de este Arzobispado,
de otras varias Diócesis, y de la Subdelegacion Eclesiástica Castrense
de esta Metrópoli: Catedrático de Religion del Colegio Normal
de Maestros, y Cura propio Territorial y Castrense
de la Parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Impreso por acuerdo y á expensas de dicha Hermandad.

GRANADA.
IMPRENTA DE D. F. VENTURA Y SABATEL.
1868.

21 ENER. 931

imágenes en la naturaleza con quien poder compararla: excediendo en prerogativas á los personajes mas insignes, cuyos nombres se leen con entusiasmo en los fastos de los pueblos, oscurece los resplandores de la historia, destituyéndola de modelos en quien representar sus virtudes: elevándose, en fin, sobre los más puros espíritus de la region donde habita la luz indeficiente, rinde la mente extasiada ante el anciano de los siglos, satisfaciendo las palpitaciones del entusiasmo, por el sentimiento de la felicidad. Solo un Ser infinito es capaz de explicar su grandeza, porque encerrando en su inmensidad el cúmulo de todas las perfecciones, puede irradiarlas á los objetos que le plazcan, sin menoscabar su naturaleza con la comunicacion de sus atributos. El Verbo Eterno, engendrado de la sustancia del Padre en el esplendor de los Santos, se ha ofrecido á la satisfaccion de una gran deuda, á que ha dado márgen la ingratitud de la hechura predilecta, donde se dignara imprimir su imágen: la desgraciada posteridad, que ha heredado las cadenas del primer delincuente, solo ha vivido en medio de su infortunio por la esperanza de este libertador: los vaticinios de los Profetas tocan su cumplimiento: los suspiros de los Patriarcas se multiplican: la ansiedad de un pueblo, dócil á la voz de la revelacion, reclama el cumplimiento de la solemne promesa que se hizo á sus ascendientes: toda la naturaleza, en fin, eleva sus votos al Cielo, por la venida del Salvador futuro. En medio de esta general expectacion, solo falta un templo digno que le sirva de morada, un tabernáculo vivo que lo cubra con sus alas, un santuario augusto, donde hacer ostension de su gloria: lo diré de una vez, una Madre Soberana, acreedora por sus títulos á tan gran merecimiento. El Redentor del mundo, á quien habia de contener en fuerza de su Divina Maternidad, da materia suficiente á todos los elogios que el mas fervoroso entusiasmo intente prodigarle en los justos arrebatos de sus homenajes religiosos. En ella se dibujan, con los rasgos mas precisos, los esplendorosos caractéres con que la piedad mas acendrada imagine retratarla. Por eso el Evangelista San Mateo, inspirado del Espíritu Divino, describe su magnificencia en las palabras de mi tema. *De qua natus est Jesus.*

Predestinada desde el principio de los tiempos para cooperar

con Jesucristo á la restauracion de la humanidad, hollando la cabeza del dragon homicida, fué colmada de los mas singulares privilegios sobre todas las demás criaturas.

Desde el momento de su Concepcion empezó á brillar como Aurora refulgente del Sol de Justicia, sin ser víctima por un solo instante, del anatema pronunciado en el Paraiso del deleite.

Llegamos al punto que me propongo ilustrar en esta mañana, haciéndoos ver bajo una sola proposicion, que María, por su cualidad de Madre de Jesús, fué concebida en gracia.

Asunto tan delicado, exige la pluma del Apóstol de Pastmos, ó la elocuencia sublime del que, arrebatado al tercer Cielo, bebió en las fuentes de la Divinidad; mas con la gracia del Espíritu Santo, espero salir del compromiso, si me ayudais á implorarla, poniendo por intercesora á la que es el tipo de nuestra festividad, mereciendo ser saludada por el Angel, con el *Ave María*.

Basta abrir el grandioso libro donde se contienen los destinos del linaje humano, y registrar con alguna detencion los inspirados caractéres con que el Hacedor Supremo ostenta su potente voluntad en obsequio de la obra predilecta, á quien plugo imprimir su imágen, para convencerse hasta la evidencia del Oceano inmenso de su misericordia. El cruel castigo que su indignacion fulminara en el primer dia de luto que eclipsó la inocencia original, amortiguando el crepúsculo de la felicidad en las densas nieblas del pecado, fué bien pronto reemplazado por el aura suave de la clemencia mas benigna, expidiendo el indulto de la pena, bajo la garantía de un fiador condigno que vindicase los derechos ultrajados, sufriendo en su persona los horribles tormentos de la expiacion. El triunfo de la paz debia inaugurarse en un leño de afrenta y de dolor, para arruinar por entero el imperio de Belcebú, insinuado sobre la tierra en el árbol de la voluptuosidad. Vastos elementos se necesitaban sin duda para una empresa tan colosal, de parte del augusto personaje que habia de llevarla á

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

cabo, bajo las difíciles exigencias que la misma reclamaba. El Cielo se interesaba en nombre de la Justicia conmutativa, pidiendo una igualdad de naturaleza entre el mediador de la reconciliacion y la infinidad del ofendido: la humanidad, envuelta en el lodazal de una miseria inmunda, suspiraba por un Bautismo de sangre que lavase las sórdidas úlceras que la corroian en sus cimientos: los ántros tenebrosos del averno, orgullosos con la cruel victoria alcanzada por la seduccion, necesitaban un denodado campeon que los exterminase para siempre, arrebatando sus despojos á la patria del placer: tales son los tres puntos culminantes que flotan en la espaciosa carrera, del que en expresion del Real Profeta, se levantó como un gigante para cumplir su destino, y que forman la inmarcesible aureola del que ha nacido de María. *De qua natus est Jesus*. Omitiendo las diversas acepciones con que las Sagradas Páginas retratan el carácter de Jesucristo, solo pienso detenerme en las mas sobresalientes, considerándolo como hijo de Dios, Redentor del mundo, y vencedor del pecado. Tres motivos que justifican la Concepcion sin mancha de su Madre Sacratísima, que fué el Templo augusto de la Divinidad, depositaria del inagotable tesoro de la Redencion y custodia del vencedor de Satán.

Mas allá de donde se extienden las miradas del hombre, por cima de esos globos de fuego que ruedan en el espacio visible, sobre los astros lucientes que tachonan el firmamento, revelando en su maravillosa economía lo ilimitado del poder y las riquezas de la fecundidad, existe una region inefable, donde la antorcha refulgente de la fe coloca el Solio del Hacedor Supremo. Una luz inaccesible, desprendida del esplendente trono donde se reclina el dominador de las naciones, irradia sus brillantes resplandores en los dilatados ámbitos de aquella patria de delicias: las almas de los justos, que siguieron las huellas de la virtud, gozan en ella la suprema felicidad, por que tanto suspiraron: emanaciones purísimas del aliento del Criador repiten con suave melodía el tres veces Santo á la Majestad del Omnipotente; y la corona de los Mártires, y la palma de los Confesores, y la azucena de las Vírgenes, son otras tantas Margaritas que embellecen con su adorno la estancia de la Divinidad.

El Rey inmortal de los siglos, jefe y árbitro de esta morada de

gloria, tenia que descender de ella para habitar entre los hombres, escogiendo al intento una digna mansion, que si bien inferior al Empíreo, fuese la mas adecuada á su magnificencia.

En su virtud, aparta las negras sombras que cubrian la faz de la tierra, y ejercitando las extensas funciones de su infinito poder, suspende por un momento el imperio de las leyes comunes, suscitando una criatura sin la mas leve mancha, toda hermosa y perfecta desde el instante de su animacion. Sus eternas miradas han descansado sobre ella, colmándola de lleno con los dones mas exquisitos, y las mas suaves carismas de la gracia.

Si para comunicar un leve destello de sus inefables atributos se valió Dios de una tierra vírgen en la formacion del primero de los hombres, ¿qué omitiria en la Concepcion de su Madre Santísima, en cuyo amante regazo habia de posar por completo? ¿De qué privilegios se veria exenta aquella tierra bendita, en cuyo vasto fondo habia de germinar la semilla de la justicia, que algun dia extenderia sus ramajes por los confines del mundo? ¿Cómo hubiera producido el fruto de la salvacion eterna, si el vapor impuro del pecado hubiese empañado su aliento?

María fué la única criatura de la mísera estirpe de Adan, inmune de pagar el fatal tributo que aquel nos legara por herencia de su infidelidad. Escogida para llevar en su seno al que no pueden contener los Cielos, fué libertada en virtud de una mision tan importante de las férreas cadenas que unen la primera aspiracion de la vida con el postrer suspiro de la muerte. Semejante á aquella zarza que ardia sin consumirse, se ostenta siempre pura y radiante entre las tempestuosas oleadas del mal.

Revisad, sino, las lucientes páginas trazadas por el dedo de Jehovah, y en el aparato pomposo de enigmáticas figuras donde se bosqueja en diseño la era de la salvacion; hallareis multitud de emblemas, símbolos los más expresivos de la predileccion singular y el rango sublime á que habia de ser ensalzada la Madre de Dios.

Allí observareis que solo un aparato pomposo é inaccesible á la penetracion de los mortales, servia de vehículo á la Majestad del Eterno para manifestarse á los hombres. Le vereis revestido de una forma angélica, cuando se apareció á Abraham rodeado de

una nube de gloria entre la fulgúrea luz del relámpago, cuando se dignó hablar en el monte Sinaí al caudillo de Israel, inspirando á Moisés la construccion de un tabernáculo para el culto reverente que habia de tributársele. Vereis, finalmente, el templo suntuoso empezado por David y concluido por Salomon, en cuya soberbia fábrica se agotó el oro de Ophir, las maderas del Líbano y las preciosidades de la naturaleza.

Ahora bien: si esto acontecia cuando la magnificencia del Altísimo se revelaba de una manera extrínseca, ¿qué diremos de la morada en que habia de habitar en la plenitud de los tiempos, uniéndose sustancialmente á ella por medio de la Encarnacion? ¡Ah! El entendimiento se sumerge en vista de un Misterio tan inefable, que solo puede explicarlo lo infinito del poder de un Dios y lo extenso de su misericordia, exceptuando de la culpa de orígen á su digna Madre. Así es que vemos á la Heroina invicta, vástago precioso de la tribu de Judá, levantarse como la Aurora, desde el crepúsculo de su formacion, ahuyentando con sus fulgores los encapotados celajes de la iniquidad.

Empero, si considerada bajo el aspecto de Madre de Dios, fué revestida de la Gracia primitiva; la cualidad de Redentor, del que habia de nacer de su seno, fué otro de los motivos que favorecieron su ejecucion. *De qua natus est Jesus.*

Terminada que fué la produccion de todos los séres que constituyen la estructura del Universo, por consejo de la Trinidad Beatífica, se modeló la obra mas perfecta, esculpiendo en ella el sello de la Divinidad. El hombre apareció sobre la tierra, hallando despues de un sueño placentero, la fiel compañera, que salida de su misma sustancia, le sirviera de ayuda y consuelo en las necesidades de la vida. El aura suave de la felicidad mas pura extendia sus benignas influencias por el delicioso terreno donde fueron colocados, complaciéndose en los inocentes goces, que solo el candor puede disfrutar. Un instante despues fueron presa de la seduccion, cayendo en desgracia de su Hacedor, por la infraccion de sus disposiciones. Mas al punto cambia de aspecto la escena, derramándose sobre su infortunio el consuelo de un reparador. Semejante promesa no podia tener cumplimiento, sin la asociacion de otra persona, que coadyuvase á la realizacion de un plan

tan extenso: la mancomunidad del delito exigia mancomunidad en la salvacion; razon poderosa que existiendo en la presciencia de Dios, le resolvió á escoger el ministerio de una Vírgen, de la que deberia nacer el libertador de Israel.

El Sacrificio, que es el acto mas solemne de la Religion, por la protexta de gratitud al Autor de cuanto existe, extendió su significado á perpetuar una oferta tan solemne, representando de antemano el funesto drama, que tendria lugar en el Calvario, por la efusion de la sangre del Justo, que lavaria para siempre la horrible envoltura de la humanidad. Las víctimas se multiplicaron en proporcion que se acercaba el tiempo señalado, purpurándose los altares con el rojo licor de los toros y cabritos, emblemas misteriosos del Cordero de la Paz.

Llegó la hora escrita en el libro de la vida: á su gran sonido se extremecen las potestades del Averno: la sorpresa y el espanto embargan sus potencias: su feroz guadaña ha perdonado una víctima: se ha concebido la hija de Joaquin y Ana, sin empañarse su brillo en el instante de su animacion.

De no ser así, ¿cómo hubiera cumplido su encargo de Madre del Redentor? ¿Cómo le hubiera vivificado los nueve meses que lo tuvo en su seno, comunicándole los hálitos impuros del pecado, procedentes de una naturaleza viciada? El árbol majestuoso de la vida no pudo prevalecer un momento en la espesa atmósfera de la iniquidad, percibiendo para su desarrollo la emponzoñada sávia de la destruccion.

El corazon de María es el laboratorio admirable, de donde surge el precioso bálsamo, que unido á la Persona del Verbo, brotó á torrentes en el Monte de la mirra, para la santificacion del mundo: bálsamo fecundo, que á semejanza de la fuente del Paraiso, ha fertilizado de una manera prodigiosa los áridos restos de la humanidad destrozada, satisfaciendo sus necesidades, consolando sus amarguras y endulzando sus aflicciones.

Regeneracion admirable, que jamás se hubiera operado sin el ministerio de María, enervando con sus felices influencias los funestos resultados, trasfundidos en la generacion por la Madre de todos los vivientes.

Deteneos á comparar un momento. La alianza de una mujer

con el espíritu de las tinieblas, sembró en el universo el exterminio y la desolacion: la hostilidad de otra más fuerte contra el imperio de Holofernes, ha traido en pos de sí la dicha y la felicidad. Eva fué esclava poco despues de su formacion; María fué libre aun antes de su nacimiento: la primera ha trasmitido con su sangre las enfermedades y la muerte; la segunda ha impregnado en nuestras almas el licor de la inmortalidad.

Semejante al arca de la Alianza, construida de una madera incorruptible, engalanada de ricas coronas con los Querubes de oro que adornaban sus extremos, para custodiar los enigmas de la Ley Mosáica; de la misma manera el arca de la nueva Ley descuella y se eleva sobre todas las demás criaturas, ciñendo su cabeza la diadema de todas las virtudes, escogida como el sol, hermosa cual la luna, y terrible como un escuadron formidable en órden de batalla. El Espíritu Divino le dirige una dulce mirada al despuntar en su Aurora, y le dice cariñoso:—¡Qué hermosa eres, amiga mia! Tus ojos de paloma, sin lo que está oculto por dentro: tus cabellos como manadas de cabras que subieron del monte de Galaad: como venda de grana tus labios: tu hablar dulce y melodioso: como el fruto del granado son tus mejillas: tu cuello como la torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella, toda armadura de valientes. Toda eres hermosa, amiga mia, y mancilla no hay en Tí. *Tota pulcra es amica mea, et macula non est in te.*

Sin perder de vista un instante el foco de donde procede la inmunidad de María, una ligera pincelada sobre el tercer carácter que le es inherente de vencedor del pecado, concluirá el rudo cuadro que me propuse desarrollar.

La soberbia, orígen y raíz de todas las desgracias que se han conocido, se insinuó en la Jerusalen de la felicidad, inspirando planes ambiciosos á algunos espíritus de los que la habitan y que rodean el trono de Dios: rotas las hostilidades, se enciende la refriega; y á la formidable voz de Miguel, fueron precipitados los insurgentes á las horrorosas cavernas del llanto sempiterno. El imperio de Luzbel está inaugurado; inepto de todo punto para el bien, dispuesto constantemente para el mal, y tolerado por la Justicia Divina para probar el mérito de la virtud. Tal sucedió

en el bello tipo de la naturaleza humana, revestida de los dotes adjuntos á la inocencia original, que bien pronto pagó tributo de muerte á las acechanzas de la serpiente. Empero al través de una borrasca tan deshecha, se deja ver el Íris de bonanza: el eco de la Misericordia dulcifica el infortunio, ofreciendo una mujer de fortaleza varonil, cuyo seno abrigará al vencedor del pecado, hollando con sus plantas la cabeza del mónstruo. *Ipsa conteret caput tuum.*

Ved aquí á María favorecida de la Gracia en el instante de su Concepcion. Predestinada en los inescrutables decretos de la Providencia para cooperar con el Unigénito del Padre á borrar para siempre el sello infame de la culpa, sosteniendo enemistad eterna contra la serpiente antigua, no hubiera desempeñado con exactitud un ministerio tan sublime, si por un solo momento hubiese estado subordinada á la tiránica dominacion de aquella. La majestad, la sabiduría, el amor y el poder de un Dios, se interesaban simultáneamente en derramar con profusion sobre esta obra admirable de la caridad los inagotables tesoros de sus dones, constituyéndola como un espejo purísimo y sin mancha de las perfecciones infinitas. El esplendoroso triunfo de Jesucristo sobre el imperio de la muerte, sojuzgando á las potestades infernales que esclavizaban á la humanidad por espacio de cuatro mil años, nunca pudiera considerarse tan glorioso, sin recoger el primer lauro, excepcionando á su querida Madre por medio de una gracia preveniente de la infeccion universal de todos los mortales. Así es que la Iglesia, ilustrada por el Espíritu Divino, le hace hablar con las palabras de la Sabiduría.—El Señor me ha poseido desde el principio de sus caminos, antes que criase cosa alguna. Aun no eran los abismos y ya estaba concebida. Todavía no habian brotado las fuentes de las aguas, ni se habian sentado los montes sobre su pesada masa, cuando era dada á luz. Cuando el Hacedor Supremo preparaba los Cielos, con Él estaba presente: con Él me hallaba concertándolo todo cuando con ley cierta y círculo redondo cercaba los abismos: cuando afirmaba la region aérea y equilibraba las fuentes de las aguas, circunscribiendo al mar su término para que no pasase sus límites. Yo soy la Madre del Amor Hermoso, del temor y de la Santa Esperanza. El que me hallare, hallará la vida y obtendrá salud en el Señor.

Las risueñas emanaciones de la Gracia han impregnado su alma, libertándola del comun naufragio, preservándola como al Arca de Noé de las oleadas del Diluvio: elevado su espíritu, cual aquel Monte vaticinado por Isaías, descuella en santidad, alzando su rápido vuelo sobre todos los demás justos. Semejante, por último, al vellocino de Gedeon, destila el saludable rocío que apaga el volcan de la culpa.

Tan singulares privilegios no han podido por menos de llamar la atencion de todos los tiempos, inspirando las plumas de los oráculos de la tradicion, para rendirle los mas tiernos elogios. El Apóstol San Andrés, citado por el babilonio Abdías, se explica de este modo:—Á la manera que el primer Adan fué formado de la tierra antes que fuese maldecida, así el segundo Adan lo ha sido de una tierra Vírgen, en que jamás ha recaido la maldicion. San Cipriano afirma terminantemente:—Que hay enorme diferencia entre la generalidad de los mortales y la Vírgen, y que Esta solo tiene de comun con ellos la naturaleza, y de ningun modo la culpa. San Ambrosio la compara á un tronco recto y terso, en que jamás se halló, ni el nudo del pecado original, ni la corteza del actual; y San Gerónimo, al nublado del dia que nunca ha conocido las tinieblas.

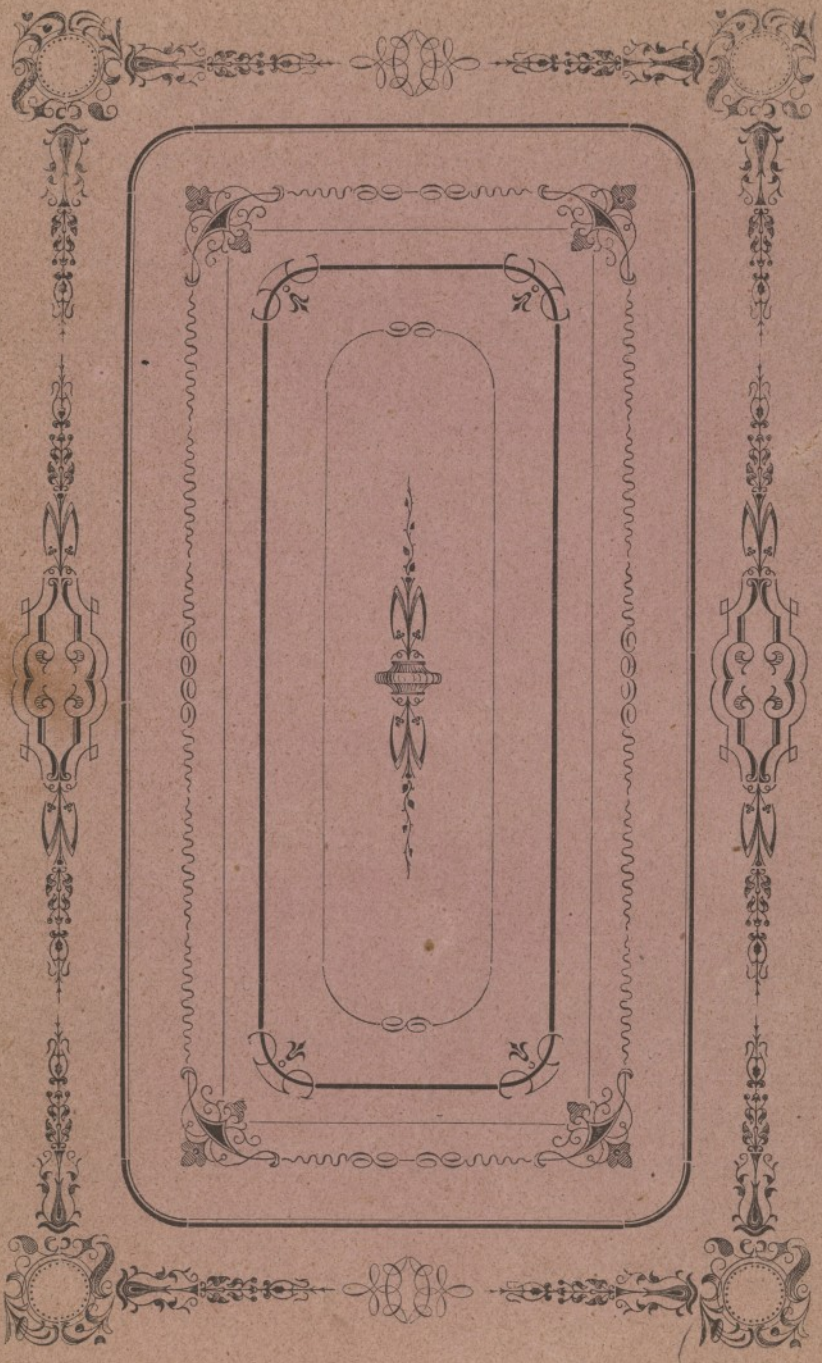
Así se ha verificado en la Concepcion Inmaculada de la Excelsa Vírgen de Nazareth, cumpliéndose á la letra el anuncio de David, cuando dijo:—Que toda la Gloria de la Hija del Rey procede de su interior. Adoptando por brújula su augusta Maternidad, hemos hallado en los puntos principales de la carrera de su Hijo, los motivos que le impulsaron á exceptuarla del contagio. En fuerza de una prerogativa tan inefable, ha servido de Templo digno á la Divinidad, ha suministrado su sangre al Redentor del mundo, y ha puesto la primera flor en la corona del vencedor Jesús, que ha nacido de su seno. *De qua natus est Jesus.*

He concluido, Excmos. é Ilmos. Sres., Venerable Hermandad. El explendor de vuestros cultos en este dia, revela ante la faz del Universo los fecundos y maravillosos resultados del Catolicismo en sus Asociaciones Religiosas. Á la manera que el Patriarca Jacob, cuando vió la escala misteriosa que se elevaba de la tierra al Cielo, exclamó lleno de entusiasmo, que el Dios de Sabaoth

ostentaba su grandeza y poderío en aquel lugar que escogiera para obrar tan estupenda maravilla; así vemos la mano del Omnipotente que animara al caos en la creacion, desarrollar y perfeccionar á su mayor altura la esclarecida Cofradía que teneis la honra de constituir. Una feliz inspiracion, destellada de la Sabiduría infinita, asoció, bajo un solo espíritu, á la Comunidad y algunas personas devotas, para consagrarse al culto de María, en el Misterio de su Concepcion gloriosa, en 15 de Diciembre de 1756, aprobándose sus Constituciones por la Autoridad Eclesiástica en 12 de Marzo de 1757, y confirmándose la ereccion de la Hermandad por el Pontífice Benedicto XIV en primero de Agosto del mismo año. Los tiempos corren: las vicisitudes de la invasion francesa interceptan su carrera por algun tiempo, hasta que normalizada la situacion, resucitó con mayor fervor, merced al celo infatigable de las Señoras Madres Abadesas y Camareras de la Comunidad asociadas íntimamente á los Mayordomos que la representaban. La mano sábia de la Providencia bendijo en sus inefables consejos este enlace prodigioso de Comunidad y Hermandad; y de aquí sus progresos en los cultos de esta Vírgen Inmaculada, atrayendo á su seno las Indulgencias y privilegios del Vaticano, y la colaboracion en sus solemnidades de las Corporaciones más esclaracidas de la Capital. Declaróse en 1854 como dogma el Misterio de la Pureza de la Vírgen, y esmeróse en sus homenajes por tan fausto suceso; y siempre, y por do quiera, ha celebrado con entusiasmo las Glorias de María, á través de todos los obstáculos que hayan impedido su laudable objeto; pues en la actualidad, en que ha sido trasladada la Comunidad y su venerada Imágen á este Monasterio, como ocurrió en el año de 1808, lejos de enervarse su culto como en aquella época, se le ha tributado con mayor lustre y magnificencia, á expensas de costosos sacrificios, y sin economizar ningun género de fatigas y desvelos. Gloriaos en buen hora, Hermandad Ilustre y piadosa Comunidad, en ensalzar á María. Salid, hijas de Sion, y saludad á vuestra Reina, á quien alaban los astros de la mañana, cuya hermosura admiran el sol, la luna y las estrellas, é inunda de contento á todos los hijos de Dios: elevad todos vuestras oraciones, y subirán al Empíreo como la niebla diáfana de oloroso incienso: presentadle vuestras ofrendas y sacrificios,

que serán aceptados como los de los Patriarcas Noé, Abraham y Melquisedech; y esperad tranquilos la recompensa de vuestros homenajes, porque son bienaventurados los que atienden á esa Madre Soberana, y los que velan en su Tabernáculo, pues encontrarán en ella la vida, y obtendrán salud en el Señor.

Y vos, Excmo. Sr., que venís á solemnizar con vuestra presencia y la de los distinguidos cuerpos militares que os rodean, á la Inmaculada Vírgen de Judá, recibid el parabien de los hijos de la Hesperia y habitantes de Granada, que ven reflejar hoy en vuestro pecho el principio religioso radicado en esta nacion privilegiada de María. Bendecidla, pues, en el Misterio de su Concepcion sin mancha: colocad vuestras almas bajo la egida de su proteccion, porque Ella ha sido siempre el faro que ha conducido á los guerreros á adquirir los laureles del heroismo, el baluarte inexpugnable que les ha preservado en los peligros, y el néctar de consuelo en los azares del combate. Acogeos, pues, y amparaos bajo de su manto, porque su Patrocinio es mas eficaz que las tiendas de Israel y los tabernáculos de Jacob; y fortalecidos con su auxilio, y publicando sus grandezas, y defendiendo sus privilegios, vindicareis los derechos sagrados del Catolicismo, que es el manantial de vida y de salud de las naciones; conculcareis para siempre á los enemigos de la verdad, del órden y de la justicia, y consolidareis la paz que Jesucristo trajo al mundo, como base inagotable de su prosperidad y bienestar.

Salve, Reina Sacrosanta, Soberana Emperatriz del Cielo y de la tierra, luna hermosa de la Gracia y espejo sin mancha de las Divinas perfecciones. Tú, que quebrantaste con tus plantas la cabeza infernal del mónstruo del Averno, triunfad de todos los errores de la herejía é impiedad, é inflamad los corazones en el fuego de vuestro amor: atended solícita á todas las necesidades de la Iglesia y de nuestra Nacion, que tiene el honor de aclamaros por su Patrona: recibid las ofrendas de esta vuestra Ilustre Hermandad, asociada á la Comunidad Religiosa; y como vuestra heredad predilecta, fecundizadla y animadla con las corrientes cristalinas de vuestra Gracia, para que siempre y en todo tiempo produzca sazonados frutos de honor y de devocion. Dirigid una mirada de predileccion al Excmo. Sr. Capitan General, que hoy

la honra con su asistencia, á sus celosos Mayordomos y Secretario, á la distinguida Oficialidad militar y demás categorías reunidas en este Templo, pues todos, enardecidos de entusiasmo, abandonan hoy sus penosas tareas para poner una flor en vuestra corona: desarrollad los tesoros de vuestra caridad; y puesto que habeis prometido amar á los que os amen, enriqueced más y más, y destinad, por último, sobre todos tus hijos, las abundantes emanaciones de la Gracia del Excelso, para que, celebrando en la tierra vuestra Concepcion Inmaculada, logremos algun dia embriagarnos de Gloria en la eterna Bienaventuranza. AMEN.